

la evolución de grupos y personas y se intenta dar además una visión no centrada en Madrid, lo que no siempre ocurre en estos trabajos. Quizá es más difícil de evaluar el auténtico impacto de estos años en la construcción de la democracia, debate sobre el que no se entra ni en este capítulo ni en el siguiente, que trata sobre la protesta estudiantil tras la muerte de Franco y hasta la actualidad, y que es básicamente descriptivo, siendo una de las grandes cuestiones pendientes de abordar por parte de los historiadores tras haberlo hecho, en cierta medida, los sociólogos.

Además de éste, hay otros problemas que quedan abiertos o pendientes de debate, como la especificidad del movimiento estudiantil español respecto a otros casos. Y en las conclusiones se presentan problemas como la débil coordinación del movimiento estudiantil con las organizaciones políticas como algo singular del caso español, que yo creo que es común a la mayor parte de países con un movimiento estudiantil activo en algún momento de su historia. La movilización de los estudiantes se sitúa con comodidad en el ámbito de los marginalidad política y sus estrategias difícilmente soportan una relación de connivencia con grupos políticos estables, organizados y con apoyo electoral, porque cuestionan el *establishment*, sea cual sea éste. Otra cuestión es que la agitación estudiantil alumbra alternativas o acelere rupturas internas, como sucedió con la socialdemocracia alemana de los años sesenta.

Pero son debates sobre los que habrá que volver una y otra vez. Y para hacerlo, seguro que este *Rebelión en las aulas* será una referencia clásica que permita ampliar el conocimiento sobre los rasgos específicos de la movilización de los estudiantes, y a la vez analizar y debatir los fundamentos sociales, culturales y políticos de la democracia y las libertades en la España contemporánea.

Miguel Ángel Ruiz Carnicer

ELÍAS DÍAZ

De la Institución a la Constitución. Política y cultura en la España del siglo XX
Trotta, Madrid 2009, 263 pp.,
ISBN 978-84-9879-051-1

Continúa el profesor de Filosofía del Derecho, Elías Díaz, en este nuevo libro de título eufónico, el trabajo de profundización en el análisis y de reflexión sobre algunos de los asuntos que más le han interesado y ocupado a lo largo de muchos años de investigación y magisterio. Lo que el autor presenta en esta nueva entrega es el proceso de adopción del proyecto ilustrado en España, con fases de asimilación y desarrollo y fases de rechazo y persecución a manos de las fuerzas retrógradas. En cada una de aquéllas son reconocidas y estudiadas contribuciones generacionales o individuales, insertas en su circunstancia histórica, con la que el autor consigue trazar mejor la línea discontinua —«quebrada» dice— de un proceso que llega hasta la recuperación de la democracia y la Constitución de 1978 y que, sin embargo, no se detiene en ese año, no debe detenerse, sino que continúa, treinta años después, en el propósito de desarrollar en su plenitud el texto constitucional en la España de los tiempos de la globalización.

En el origen el krausismo y la Institución Libre de Enseñanza, su criatura primero, y la madre, después, de todos los proyectos de renovación intelectual que buscaban poner la cultura española en hora con la europea. Estudioso de estas corrientes y tradiciones desde hace muchos años, Díaz aborda el nacimiento del krausismo español con Sanz del Río y sus continuadores, Giner de los Ríos y Azcárate, hasta llegar a lo que llamaríamos el pensamiento socialista ilustrado, con Besteiro y Fernando de los Ríos como representantes egregios, contando con la presencia, en todas las etapas intermedias de ese largo tiempo histórico, de los nombres más importantes de la ciencia y el pensamiento españoles desde finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, recogida con detalle por

el autor, en éste como en estudios anteriores suyos. De estas fuentes, como productos de la razón pura y de la razón práctica, han brotado los valores y principios que deberían conformar la sociedad española, la libertad y tolerancia como constitutivos de una sociedad plural, el reformismo económico y social y la educación en esos principios de los individuos-ciudadanos.

La dictadura franquista que se impone por cuarenta años a partir de la guerra «incivil», en denominación que el autor toma en préstamo de Unamuno, no es sólo la instauración de un régimen represivo implacable por medios ajenos al Estado de derecho con quienes se le oponen, no es sólo la entrega del poder y los resortes de la economía a las clases poseedoras poderosas; es también la entrega de los recursos intelectuales, públicos y privados, a pensadores —es un decir—, a instituciones impregnadas de un catolicismo de cruzada, cuyo objetivo principal es destruir el legado institucionista por todo tipo de medios, empezando por la falsificación y la denigración más abyectas, en un contexto de dominación omnimoda que cercena cualquier derecho de réplica o rectificación. Elías Díaz ilustra esta página negra del antipensamiento español con las obras y los textos de algunos de los prohombres del franquismo, protagonistas del siniestro proyecto nacional-católico, la «destrucción de la razón» en sus palabras.

En esta larga noche, interminable a veces, que era el franquismo en sus dos primeras décadas sobre todo, van emergiendo con luz propia intelectuales que, por vías diferentes y desde presupuestos igualmente distintos, empiezan el camino del alejamiento del orbe ideológico del franquismo y confluyen en la oposición moderada a la dictadura. Joaquín Ruiz-Giménez, Enrique Tierno Galván y José Luís López Aranguren son los «maestros» a los que Elías Díaz rinde en primer lugar homenaje agradecido —negando de facto la supuesta ausencia de maestros en el panorama cultural y universitario de la España de los años cincuenta— y destaca después su diferente contribución, sea a la crítica del

régimen imperante, sea a la difusión de nuevas ideas políticas, recuperación en buena parte del pensamiento institucionista, que servirán de punto de partida para la construcción futura de un sistema democrático.

El profesor Díaz analiza, distingue y matiza las aportaciones singulares de sus maestros, sobre las que ya ha reflexionado y escrito en ocasiones anteriores [*Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*] y *Los viejos maestros*, en especial). Lo interesante es la visión personal, el ángulo desde el que el estudioso destaca e interpreta lo específico de cada obra, de cada proyecto intelectual y político. De su estudio se desprende una suerte de ideario filosófico-jurídico-político que el autor hace suyo y propone como programa básico para la construcción de una sociedad democrática: tolerancia y diálogo en Ruiz-Giménez, libertad, ética y utopía en Aranguren, y laicismo y socialismo democrático en Tierno, en el marco por todos compartido del Estado de Derecho.

Esta historia de heterodoxos conscientes y voluntarios que se mueven en y contra el franquismo, junto a un número creciente y plural de discípulos y compañeros de viaje, llega a tiempo para ver realizado lo sustancial de su proyecto en el proceso de transición a la democracia y en la Constitución de 1978 que le da cima. Con ello, la labor del intelectual no se ha acabado ni el proceso de construcción de la democracia debe darse por concluido. En los capítulos finales de su libro, el autor presenta la propuesta más original y creativa para el desarrollo de estas tareas inacabadas.

Es deber del intelectual de hoy profundizar en la aplicación del nunca finalizado proyecto ilustrado. Ello le exige actuar como conciencia crítica de la sociedad, sometiendo valores y criterios al principio de la duda metódica, con el diálogo y la búsqueda de mediación como métodos, pero con la obligación final de optar y explicar —sigue Díaz a Bobbio, otro de sus maestros— el porqué de la elección de un determinado proyecto, considerado el más conveniente

y adecuado al ideal de construcción de una sociedad gobernada según los principios —es la propuesta de Díaz— del socialismo democrático, ambos términos sustanciales e insustituibles. El intelectual de hoy debe ser crítico frente a los planteamientos fundamentalistas, nunca contrastados democráticamente, y frente a los valores de la llamada revolución conservadora, más bien reacción, encabezada por los llamados «neocons» y sus epígonos los «teocons».

Desde la España constitucional y en el mundo global de hoy, la actividad del intelectual sigue siendo imprescindible. En primer lugar, para desarrollar las potencialidades de un texto constitucional que no es sagrado ni inamovible. En segundo lugar, para actuar en el espacio global donde poderes fuertes y ajenos a la democracia y sus procedimientos amenazan, y a veces ejecutan, sus designios en beneficio exclusivo de minorías económicas, sociales, religiosas o mediáticas.

En la Constitución del 78 hay principios que invitan a una constante ampliación de los derechos individuales y sociales, otros que defienden la participación más efectiva de los ciudadanos —«doble participación» la llama el autor— y otros, en fin, que apuntan a un horizonte económico-social más igualitario, utópico en última instancia, al que no hay por qué renunciar. Los intelectuales de hoy deben impulsar la profundización en esas vías constitucionales abiertas en favor de todos sus conciudadanos. El Estado democrático, intervencionista y con capacidad de regulación no mermada, es un instrumento adecuado que hará posible, con la intervención libre de los ciudadanos, la prosecución nunca interrumpida en la búsqueda de la implantación de los objetivos constitucionales prescritos.

Este libro ha sido galardonado recientemente con el Premio Internacional de Ensayo Caballero Bonald 2010, concedido por la fundación que lleva el nombre del poeta y novelista José Manuel Caballero Bonald. En nombre del jurado, el profesor José Carlos Mainer ha destacado que el libro premiado hace suya «la interpretación y

defensa de la tradición progresista que vertebró la historia intelectual española contemporánea» y ha entendido que la propia trayectoria del autor se inscribe «armoniosamente» en esa tradición.

Con instrumentos intelectuales diferentes a los de Elías Díaz, la atención puesta de modo preferente en el estudio del desarrollo histórico-político español más próximo, pero con la común búsqueda de una razón democrática para España, se presenta la última obra Raúl Morodo *Siete semblanzas políticas: republicanos, falangistas, monárquicos* (Barcelona, Planeta, 2010). A mitad de camino entre el ensayo político y la historia de una cierta oposición al franquismo (dejamos al margen las semblanzas republicanas), Morodo —de trayectoria intelectual y política tan cercana a la de Elías Díaz— repasa el peculiar itinerario vital y político de cuatro destacados personajes —Antonio Tovar, Pedro Laín, Dionisio Ridruejo y Joaquín Satrustegui. El punto de arranque de la actividad política de los cuatro está en el corazón ideológico del bando sublevado en la Guerra Civil —el fascismo falangista o el conservadurismo monárquico—, evoluciona después con altibajos desde los años cincuenta hasta alejarse de aquél y culmina con el rechazo y la oposición clara a la establecida y consolidada dictadura franquista, desde posiciones políticas de centro o izquierda moderada. Esta última etapa, una contribución destacada al proceso de reconstrucción democrática en España, debe ser conocida y reconocida, como lo hace el autor, estudioso y actor coprotagonista muchas veces de las actividades desarrolladas en los largos y dilatados años de conspiración y activismo (cartas colectivas, protestas, escritos, entrevistas... salpicadas de detenciones, confinamientos y multas), analizados ahora en este ensayo de tintes memorialísticos que lo hacen más atractivo y veraz.

Felipe Nieto